

El rico egoísta y el pobre Lázaro

Esta parábola, que cierra el capítulo 16, solamente aparece en el Evangelio según san Lucas.

Retoma el tema que se ha venido tratando a lo largo de este capítulo, acerca de las posesiones materiales y presenta como ejemplo dos casos extremos: el de uno hombre que abunda en bienes (pero en realidad es pobre porque sólo tiene dinero y lo usa nada más para su propio beneficio), y el de un hombre sumido en la miseria, al que le espera un tesoro en el cielo.

Muestra muy elocuentemente lo que sucede cuando no se sigue lo que pide Jesús respecto al uso del dinero injusto (ver Lc 16, 9-13), advierte lo que puede suceder al llegar a las moradas eternas (ver Lc 16, 9) y deja claro que lo que es estimable a los ojos de los hombres, no lo es a los ojos de Dios (ver Lc 16, 15).

La parábola consta de dos partes. En la primera parte (vv. 19-26), Jesús advierte con toda claridad la diferencia de destinos en la vida futura; el uso o abuso de las posesiones materiales tendrá su pertinente contrapartida más allá de la muerte... Para el mendigo, suprema bienaventuranza en el seno de Abraham; para el rico, acumulación de tormentos en el Hades. No se habla de juicio ni de sentencia, únicamente se describe la inversión de las situaciones.

La segunda parte de la parábola (vv. 27-31), está centrada en la conversión, que no depende de eventuales milagros, sino de la escucha de la Ley y de los profetas. (Fitzmyer III p. 752).

La parábola disipa dos errores: el de los que negaban la supervivencia del alma después de la muerte -y por tanto, del Juicio y la retribución- y el de los que interpretaban la prosperidad material en esta vida como premio a la rectitud moral, y la adversidad, en cambio, como castigo. (BdN p.9532).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 16, 19-31;

16, 19 ERA UN HOMBRE RICO QUE VESTÍA DE PÚRPURA Y LINO, Y CELEBRABA TODOS LOS DÍAS ESPLÉNDIDAS FIESTAS.

era un hombre rico

Este inicio dejó claro que Jesús estaba contando una pequeña historia, una parábola.

REFLEXIONA:

Con Su acostumbrada fina ironía, Jesús se refiere a un rico que, como muchos de ellos, seguramente se jactaba de ser muy importante y conocido, si hubiera vivido hoy en día seguramente hubiera sido un poderoso -influencer- que aparecería en las listas del -quien es quien- en los negocios y en la vida social. Pero todo eso a Jesús le tenía sin cuidado. Él que no juzgaba según los criterios del mundo, en esta parábola, lo dejó sumido donde ese hombre no hubiera imaginado estar: en el anonimato.

En la tradición española se ha hecho popular llamar a este hombre -el rico Epulón- basándose en sus fiestas y comilonas (-epulón- significa -comelón-). En cambio en la tradición anglosajona, se le suele llamar -Dives- con base al texto en latín que dice -homo quidam erat dives- = -era un hombre rico-. (Fitzmyer III p. 756). Pero en ambos casos se trata de un error. Este personaje no tiene nombre, Jesús no mencionó ninguno.

REFLEXIONA:

El rico no tiene nombre Según la concepción semita, el nombre expresa la realidad profunda de las personas, resume su historia. Entonces, este rico no tiene nombre porque no tiene historia. Ha construido su existencia en el vacío. Ha perdido en nombre porque ha perdido las verdaderas razones de vivir (no se puede vivir para banquetear todos los días).

No son pocas las personas que ha perdido su nombre porque lo han sustituido con otros nombres: -dinero- -carrera- -poder- éxito... (Pronzato PdDcC pp. 179-180).

vestía de púrpura y lino

Cuando se dice que alguien «vestía de púrpura» no significa que sólo se ponía prendas moradas, sino que parte de su atuendo, usualmente en la túnica, empleaba una tela muy fina y muy cara porque estaba teñida con un tinte que se obtenía de un pequeño insecto.

«La calidad de sus vestidos parece indicar que llevaba vida de príncipe (sobre la «púrpura» como vestimenta real, ver 1Mac 8,14). Seguramente usaba un manto de lana virgen teñido de «púrpura» es decir, coloreado con un tinte extraído de la secreción del múrice, molusco marino de concha erizada de espinas, que se importaba de Fenicia.» (Fitzmyer III p. 757).

La púrpura es mencionada también en Jue 8, 26; Dan 5, 29; y el lino en Gen 41, 42;

REFLEXIONA:

Se nota que se trataba de un hombre demasiado preocupado por las apariencias, por mostrar un aspecto exterior apantallador, descuidando completamente su interior, algo que Jesús reprochó a los fariseos (ver Lc 11, 39-40).

celebraba todos los días espléndidas fiestas

He aquí un hombre que se daba la gran vida. No sólo hacía fiestas los fines de semana, como algunas personas acostumbran hoy en día, sino que festejaba ¡todos los días! Esa información da la dimensión de la enorme fortuna que tenía este rico, que era capaz de derrocharla todos los días en comilonas sin importarle el costo de los manjares y vinos que servía a sus invitados, que seguramente eran muchos.

Su caso recuerda el de aquel otro hombre rico que ante su abundante cosecha, sólo pensaba en «banquetear» sin saber que pronto moriría (ver Lc 12, 19).

REFLEXIONA:

Lo reprochable de este hombre no era que fuera rico, sino que empleaba su dinero sólo para sí mismo, para vestir lujosamente para apantallar y ofrecer banquetes y fiestas para comer espléndidamente y a la vez agasajar a aquellos de los que seguramente esperaba obtener beneficios. Vivía en la frivolidad, sumido en la vorágine de comidas, cenas, fiestas, preocupado tan sólo por pasarla muy bien y brillar socialmente.

«La parábola es ejemplo de la doctrina sobre las riquezas expresada poco antes (ver Lc 16, 1-15). Del rico no se dice explícitamente que hiciera nada malo...pero a consecuencia de su vida regalada no puede ver al prójimo pobre y es incapaz de oír la voz de Dios.» (BdN p. 9532).

16, 20 Y UNO POBRE, LLAMADO LÁZARO,

En el extremo opuesto al rico se encuentra el segundo personaje que Jesús mencionó en la parábola.

pobre, llamado Lázaro.

A diferencia del rico que se sentía conocido pero del que no se registró su nombre, este pobre que se sentía ignorado, Jesús le dio una identidad, un nombre.

El pobre sí tiene identidad. Una identidad ligada a su condición de un pobre que es bienaventurado, no por su pobreza, sino por su confianza en Dios. El nombre de Lázaro es «una transcripción abreviada del hebreo o del arameo Eleazar, que significa «Dios ha ayudado» Un nombre apropiado para un mendigo que no recibió ayuda de sus semejantes mientras sufría en este mundo, pero que en la vida del más allá experimentará la consolación de Dios.» (Fitzmyer III p. 757-758).

«Jesús le da nombre a este hombre, expresando la importancia que tiene a los ojos de Dios y que su nombre está escrito en el Cielo. En cambio el nombre del rico no quedó registrado ni en la Escritura ni en el Cielo.

Jesús calló el nombre del rico y mencionó el del pobre. El nombre del rico era muy conocido por muchos, pero Dios no lo dijo. El nombre del pobre estaba sumido en el silencio, pero Dios lo pronunció. Por favor no te sorprendas. Es que Dios leyó lo que estaba escrito en Su libro. Verás: Dios, que vive en el Cielo, no dijo el nombre del rico porque no lo encontró escrito en el Cielo. Dijo el nombre del pobre, porque sí lo encontró allí. De hecho, había dado instrucciones, para que fuera escrito allí. (san Agustín).

REFLEXIONA:

Una vez leí un reportaje en el que los autores entrevistaron a diversas personas que vivían en situación de calle, y les preguntaron qué era lo que más les dolía, lo más duro que enfrentaban cada día. Tal vez creían que les responderían que el hambre o el frío o la violencia de que eran objeto por parte de la policía y de poca gente. Pero no fue así. La mayoría coincidió en que lo que más hería era sentirse invisibles, que la gente pasaba sin mirarlos, que incluso quienes les daban una moneda, la dejaban caer sin voltearlos a ver. Nadie les hablaba, nadie les preguntaba siquiera su nombre ni se interesaba por ellos. Por eso resulta significativo y bello que Jesús no dio el nombre del rico, pero sí el del pobre. Quiso destacar que a pesar de su indignancia, no había sido olvidado. Dios sabía su nombre.

REFLEXIONA:

Jesús nos recuerda que quienes padecen necesidad, tienen nombre. No son una masa anónima y ajena a la que podemos designar con el nombre genérico de «pobres», «indigentes», «gente del pueblo», «esa gente».. Cada uno es un ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, con una identidad propia, una historia, ilusiones, sueños, esperanzas.

Jesús no nos permite desentendernos de ellos, que son nuestros hermanos.

A un «pobre» puedes abandonarlo a la orilla del camino. Lo miras durante un segundo cuando caminas por la calle, o cuando se acerca a pedirte dinero mientras dura el rojo en el semáforo. Puedes voltear para otro lado, cerrar la ventanilla del auto. Pero cuando ese pobre deja de ser anónimo, cuando se presenta a tu lado con un nombre, con una identidad precisa, ya no es posible seguir de largo.

Puedes dejar los ojos fijos al frente cuando se acerca a tu vehículo una desconocida limosnera, pero no si sabes que se llama Juanita, que tiene cuatro hermanitos y asiste a la misma parroquia que tú. Puedes seguirte de largo ante ese señor sentado en la banqueta que vende su fruta, pero no si conoces su nombre, las dificultades que ha tenido, su necesidad.

Por eso la gente prefiere mantener a los «indeseables» en el anonimato, porque es más fácil desentenderse de ellos. En los campos de exterminio nazis, asignaba a los prisioneros un número. Hoy en día se les asignan calificativos: «el teporocho», «la indígena», «el naco».

Pero llega Jesús y nos hace ver que tienen un nombre, una identidad. Nos corta la retirada. Nos obliga a descubrir al hermano en el rostro de todos los Lázaros que cruzan nuestro camino.

QUE, ECHADO JUNTO A SU PORTAL, CUBIERTO DE LLAGAS, 16, 21 DESEABA HARTARSE DE LO QUE CAÍA DE LA MESA DEL RICO, PERO NADIE SE LO DABA.

echado junto a su portal

Es decir, que Lázaro yacía en el suelo, afuera de la puerta de la mansión del rico.

La traducción original dice «literalmente»: «había sido arrojado junto a su puerta.» (Fitzmyer III p. 758).

cubierto de llagas

Jesús enfatiza todavía más la desesperada situación de este hombre que además de ser muy pobre, estaba cubierto de llagas. Al hambre, sed y frío que seguramente sufría, se añadía el dolor de estar llagado.

Quien padecía llagas era considerado impuro y se pensaba que sus llagas eran castigo por sus pecados (ver Deut 28, 35).

deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico

Es interesante hacer notar que Jesús no dice que el pobre aspiraba a ser invitado, a sentarse como invitado en el banquete, ni siquiera a que le sirvieran un plato, aunque le pidieran que lo comiera afuera. No aspiraba a tener lo mismo que tenía el rico ni a que le diera lo que tenía reservado a sus invitados. Su deseo era simplemente comer lo que sobraba, lo que la gente dejaba caer o tiraba.

La gente solía comer con las manos. En las casas acomodadas, durante las comidas, para limpiarse las manos se utilizaban migajas que luego se tiraban debajo de la mesa. (Stöger II, pp. 91-92).

Seguramente lo que tiraban eran bolas endurecidas, grasosas y poco apetecibles. ¡Qué desesperada sería el hambre que sentía Lázaro que deseaba comer eso que caía al suelo!

pero nadie se lo daba

El rico y sus invitados no podían menos que notar a aquel pobre que yacía a la puerta, con mirada de hambre y que probablemente extendía la mano pidiendo que le alcanzaran eso que estaba en el suelo bajo la mesa, pero ninguno de ellos se acomodó a dárselo. Lo más probable es que incluso voltearon para otro lado, para que no les arruinara el apetito aquel hombre todo llagado.

REFLEXIONA:

Estas dos frases son las mismas que usó Jesús cuando narró la parábola del hijo pródigo y dijo que cuando éste pasó necesidad y se puso a cuidar puercos, *“deseaba hartarse”* con las bellotas que comían los puercos, *“pero nadie se las daba”*. El hijo pródigo y Lázaro, son dos casos similares que mostraban por un lado a alguien que pasaba gran necesidad y por otro a alguien que no se dejaba conmovir ni quería ayudar.

HASTA LOS PERROS VENÍAN Y LE LAMÍAN LAS LLAGAS.

Era tal su situación de indigencia y desamparo, que no podía defenderse de los perros que atraídos por el sabor salado de sus llagas sangrantes, venían a lamérselas, algo que lejos de darle consuelo, sin duda empeoraba su situación e incluso provocaba que en algunas empezara una infección.

Además los perros, sobre todo siendo callejeros, eran tenidos por animales *“impuros”* pues como todo el día estaban husmeando y lamiendo todo, podían lamer animales impuros y cadáveres. Así que encima del dolor físico que le provocaban los perros con sus lamidas, estaba el de que unos animales impuros lo volvieran impuro con su contacto. Así que este pobre, además de ser impuro por sus llagas, lo era porque los perros se las lamían. Estaba realmente sumido en una situación desesperada.

Esto recuerda lo mencionado en 1Re 21, 19; Sal 22, 17;

REFLEXIONA:

El pobre Lázaro está muy cerca del rico, y sin embargo éste se encuentra ¡muy lejos de él!

Como planteó Jesús en la parábola del buen samaritano (ver Lc 10, 29-37), el *“prójimo”* no es aquel que está cerca, sino aquel a quien uno se le acerca, al que se le aproxima para no conformarse con dejarlo en calidad de bulto tirado en el suelo, sea en un camino o ante el portal de la casa, en un periódico, en una pantalla, en una esquina de una calle...

16, 22 SUCEDIÓ, PUES, QUE MURIÓ EL POBRE Y FUE LLEVADO POR LOS ÁNGELES AL SENO DE ABRAHAM.

murió el pobre

Jesús no dijo de qué murió el pobre, no hacía falta.

REFLEXIONA:

El pobre murió de hambre y de sed, y también sin duda por sus llagas, pero sobre todo, murió de soledad. Decía santa Teresa de Calcuta, que una pobreza muy dura que sufren muchas personas es la soledad.

llevado por los ángeles

•Había una tradición que decía que al justo que moría, le salían al encuentro tres coros de ángeles puestos a su servicio. (ver Stöger II p. 92).

•Abandonado por los hombres, que ni siquiera se preocuparon de enterrarle, el pobre Lázaro recibió la atención del Cielo. (Fitzmyer III p. 759).

al seno de Abraham

•Expresión judaica que equivalía a decir que «se había ido a reunir con sus padres» «con sus antepasados» es decir, con los patriarcas de Israel. Lo del «*seno de Abraham*» expresa la proximidad con Abraham en el banquete mesiánico. (BdJ, p. 1483).

Con esta expresión «se indicaba el estado en que se encontraban las almas de los santos antes de la Resurrección de Cristo. Allí, sin sentir dolor, sostenidos con la esperanza de la redención, disfrutaban de una condición pacífica.» (BdN p. 9532).

Abraham

Se trata del patriarca cuya historia se narra en el libro de Génesis (ver Gen 12ss), a quien Dios le pidió dejarlo todo para ir a la tierra que Él le indicaría, y también le prometió que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo.

Es significativo que Jesús menciona precisamente a este patriarca «que fue la primera persona de la que se tiene registro en la Sagrada Escritura, que eligió la esperanza de lo que había de venir, en lugar de preferir disfrutar lo que tenía en el momento.» (san Gregorio de Nisa).

REFLEXIONA:

El pobre murió y fue llevado al Cielo. ¿Por qué mereció esa recompensa? Jesús no lo dijo, así que sólo cabe especular que no fue porque hubiera sido pobre y hubiera sufrido mucho, pues eso fue algo que le sucedió tal vez sin poder evitarlo (hoy en día es facilísimo que al perder su empleo, alguien que estaba pagando a plazos su casa, coche, etc. de pronto lo pierda todo y se encuentre en situación de calle, algo que nunca imaginó que le pasaría). Lo que seguramente le mereció el premio celestial fue que sufría en silencio, sin maldecir su situación, sin insultar al rico o a los invitados que no tenían corazón para ayudarle.

Grandes santos que sufrieron mucho como santa Teresita del Niño Jesús y santa Faustina Kowalska (ambas fallecieron de tuberculosis), decían que hay que sufrir en silencio. Ese silencio, sin reproches, sin quejas, sin hacer que la atención de todos se centre en uno mismo, es santificante.

MURIÓ TAMBIÉN EL RICO Y FUE SEPULTADO.

Esta escueta frase resulta muy reveladora. Jesús hizo notar que ambos, pobre y rico murieron. La muerte no hace distinciones. La diferencia está en lo que sucede con cada uno después de morir.

fue sepultado

Jesús no mencionó si el rico tuvo un gran funeral o no, fue directo a indicar a dónde acabó el rico: fue sepultado. En la traducción de la Vulgata dice. «*fue sepultado en el Infierno*» (BdJ 1483).

Hace notar un autor que se da aquí una ironía: el rico tenía dinero para tener un funeral, pero eso fue todo lo que tuvo. En cambio Lázaro, que no tenía, como dice el dicho «dónde caer muerto» fue llevado por los ángeles.

REFLEXIONA:

Escribió el poeta Jorge Manrique en su famosa obra «Coplas a la muerte de mi padre»
«Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí, los ríos caudales,
allí los otros, medianos,
y más chicos;
allegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos»

Tanto el pobre como el rico murieron. En eso fueron iguales. En lo que no fueron iguales fue en el sitio al que los llevaron: el pobre Lázaro al Cielo y el rico al Infierno.

REFLEXIONA:

Hay quienes quieren ver en Jesús un líder social de izquierda que está en contra de los ricos y a favor de la lucha de clases. Pero Jesús no se deja atrapar por nuestras categorías mentales. Él no estaba en contra de los ricos (dentro de poco leeremos cómo un día eligió ir a hospedarse en casa de Zaqueo, que era sin duda el rico del pueblo -ver Lc 19, 1-10).

El problema del rico de la parábola, no era que tuviera riquezas, sino que las usaba sólo para darse la gran vida, y no las compartió con quien estaba pasando necesidad.

Como ese necio de aquella otra parábola que contó Jesús: atesoró riquezas para sí y no se enriqueció de lo que era valioso a los ojos de Dios (la caridad fraterna). (ver Lc 12, 16-21)

16, 23 ESTANDO EN EL HADES ENTRE TORMENTOS, LEVANTÓ LOS OJOS Y VIO A LO LEJOS A ABRAHAM, Y A LÁZARO EN SU SENOS.

en el Hades, entre tormentos

Era considerado el Infierno, un sitio de fuego inextinguible donde los condenados sufrirían por toda la eternidad. Ver Eclo 21, 9-10;

vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno

El rico alcanzó a ver que el pobre estaba junto a Abraham. Lo de «en su seno» es un modo de decir que había sido recibido, acogido por Abraham.

Recordemos que se trata de una parábola y no de una descripción geográfica del Cielo y el Infierno.

«No quiere decir que sea así en realidad...no es una «guía de viaje» del más allá. Jesús utilizó estas imágenes tradicionales en su tiempo, para anunciar Su doctrina de modo más gráfico.» (Stöger Ii p. 93).

Se cumple lo anunciado por Jesús en Lc 13, 28;

16, 24 Y, GRITANDO, DIJO: «PADRE ABRAHAM, TEN COMPASIÓN DE MÍ Y ENVÍA A LÁZARO A QUE MOJE EN AGUA LA PUNTA DE SU DEDO Y REFRESQUE MI LENGUA, PORQUE ESTOY ATORMENTADO EN ESTA LLAMA.»

gritando

Este hombre rico que seguramente estaba acostumbrado a tronar los dedos y a ser obedecido sin chistar por un ejército de sirvientes, ahora tiene que desgañitarse para ser atendido.

Que tuviera que gritar mostraba también la gran distancia que lo separaba de Lázaro.

Padre Abraham

Juan el Bautista les había advertido a los fariseos que no bastaba con tener por Padre a Abraham, que no creyeran que por eso se salvarían (ver Mt 3, 7-9). Había que convertirse y que esa conversión diera fruto.

ten compasión de mí

Jesús afirmó: *¡Dichosos los misericordiosos porque obtendrán misericordia!* (Mt 5,7).

Este rico que no tuvo compasión ¿cómo puede pretender recibir compasión?

Ver Stg 2, 13;

REFLEXIONA:

Las cuentas de Dios son al revés de las humanas. En el mundo pierdes lo que das, así que todos tratan de acaparar y acumular. En cambio con Dios, lo que das se te multiplica. Y quien da compasión, la recibe a manos llenas.

envía a Lázaro

Seguía el rico con mentalidad de sentirse superior, pidiendo que Lázaro fuera enviado a servirle.

Además al mencionar el nombre de Lázaro, deja ver que lo conocía, que sabía quién era y que estaba allí a su puerta y aun así nunca hizo nada por él.

REFLEXIONA:

Seguramente el rico se enteró del nombre del pobre al preguntar quién era ese mendigo que afeaba la entrada de su casa, o tal vez cuando intentó lo que hoy llaman *desalojo pacífico* para *reubicarlo* lo más lejos posible y poder olvidarse de él. Ahora aprovechó que conocía su nombre, para pedir que Abraham lo enviara, como si fuera su *mandadero*. Ni después de la muerte, ni estando en el lugar de castigo cambió e rico. Siguió actuando como *potentado* con prepotencia, dándose aires de superioridad.

atormentado en esta llama

Dejó claro Jesús que el rico no la estaba pasando bien, estaba siendo atormentado.

El tormento corresponde al goce; el órgano material del gusto, que disfrutó de fiestas y banquetes, sufrió ahora el suplicio de la sed. (Fitzmyer III p. 762)

REFLEXIONA:

Hay muchos *chistes* acerca del infierno, que plantean que es un lugar divertido, con simpáticos diablitos. No lo es. Es un lugar o estado del alma de intenso sufrimiento.

De la Sagrada Escritura deducimos que el alma en el Infierno no sólo mira las llamas, sino padece el dolor de quemarse en ellas. (san Gregorio Magno). Ver Is 66, 24; Mc 9, 43;

16, 25 PERO ABRAHAM LE DIJO: *HIJO, RECUERDA QUE RECIBISTE TUS BIENES DURANTE TU VIDA Y LÁZARO, AL CONTRARIO, SUS MALES:*

hijo

Cabe hacer notar que Abraham no lo corrigió, no le dijo que ya no era su hijo. Pero el hecho de que Abraham reconociera al rico como hijo, no salvó a éste del castigo.

tus bienes...sus males

Es interesante que no les llamó solamente *bienes* o *males*, sino *tus bienes* y *sus males*, como dando a entender que toda persona ha de vivir ambos, y dependiendo de cómo los viva, será su destino final.

“El que sólo aspira a la felicidad temporal, ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús, y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso (ver Mt 10, 39).” (BdS p.3388).

REFLEXIONA:

“Se asignó dolor a cambio de riquezas y consuelo a cambio de pobreza; flamas a cambio de púrpura, y felicidad a cambio de desnudez. Hubo igualdad en la balanza. Se cumplió aquello de “la medida que des será la medida que recibas”. La razón por la que sus ruegos serán ignorados es porque él ignoró los ruegos del pobre.” (san Agustín).

Jesús prometió que quien diera aunque fuera un vaso de agua a un necesitado, no quedaría sin recompensa. (ver Mt, 10, 42). Aquel rico no fue capaz de dar ni un vaso de agua al pobre Lázaro.

AHORA, PUES, ÉL ES AQUÍ CONSOLIDADO Y TÚ ATORMENTADO.

“La razón por la que no recibe ahora misericordia es porque nunca mostró misericordia.” (san Agustín).

Se compensa lo que ambos vivieron. Se cumple lo que Jesús anunció en las bienaventuranzas.
Ver Lc 6, 20-21. 24-26;

REFLEXIONA:

Quien se conforma con los bienes de este mundo, se conforma con bien poco. En este capítulo 16, Jesús ha dejado claro que el dinero es injusto (ver v.9), insignificante (ver v 10), falso (ver v. 11), ajeno (ver v. 12) y abominable ante Dios (ver v.15). El rico creyó gozar con sus aparentes “bienes” pero en realidad hizo un pésimo negocio, pues el hombre no se sacia con lo material, y el que pretende comprar su vida con riquezas, en realidad la pierde (ver Lc 9, 24-25; 12, 15).

REFLEXIONA:

Se podría pensar que al rico se le volteó la situación al revés, que antes gozaba y ahora sufría, pero que en realidad antes no gozaba. Hay mucha gente que tiene todo lo que el mundo ofrece: dinero, lujos, placeres, fama, poder, honor, pero sienten interiormente un gran vacío.

No tienen a Dios, así que les falta todo. Han cerrado su corazón al amor, y se mantienen encerrados en sí mismos, pendientes de sus propias necesidades, en un egoísmo que los asfixia y no los hace felices.

Al rico no se le revertió la situación, se le prolongó por toda la eternidad el vivir aislado y sin felicidad.

REFLEXIONA:

El rico no se condenó por ser rico, ni el pobre se salvó por ser pobre. No es en sí la riqueza o la pobreza lo que nos condena o nos salva, sino la actitud con la que asumimos nuestra situación. Tenemos el ejemplo de Abraham, que era muy rico, pero ello no le impidió seguir el llamado de Dios y cumplir Su voluntad.

También puede haber un pobre que robe o que maldiga a Dios, y su pobreza no lo salvará.

Todo está en aprovechar nuestras circunstancias, sean las que sean, para buscar y cumplir la voluntad de Dios.

“El rico no fue acusado de ladrón o adúltero o de algún otro pecado...sino de que vio a un hombre tirado afuera de su puerta y no tuvo compasión...No pudo decir: “no lo vi, estaba en un rincón. Nadie me informó”. Estaba en su puerta, lo veía cada vez que entraba y salía. Y mientras que él tenía una multitud de sirvientes que lo atendían, el pobre yacía allí, lleno de úlceras.” (san Jerónimo):

“Pienso que Cristo no objetó la riqueza del rico, sino su impiedad, infidelidad, orgullo y crueldad.

Los ricos no tienen que temer sus riquezas sino sus vicios. No deben temer la abundancia sino la avaricia. Pueden poseer bienes, pero hacerlo con fe, como Abraham, Pueden poseer riquezas, no dejarse poseer por ellas.” (san Agustín).

REFLEXIONA:

Lo que condenó al rico fue que hizo todo lo opuesto a lo que el Señor esperaba de él. Hay muchos ejemplos de ello. Consideremos éstos con base a lo que hemos visto en este Evangelio:

1. No se guardó de la codicia (ver Lc 12, 15a)
2. Creyó tener asegurada su vida por sus bienes (ver Lc 12, 15b)
3. Empleó sus riquezas sólo para sí (ver Lc 12, 21)
4. Se la pasó buscando qué comer y qué beber (ver Lc 12, 29)
5. No compartió sus bienes ni dio limosnas (ver Lc 12, 33)
6. Puso el corazón en un tesoro que se roe (ver Lc 12, 33)
7. No estuvo atento a la venida de su Señor (ver Lc 12, 35.40)
8. No hizo caso de las Escrituras (ver Lc 12, 47-48)
9. No se esforzó por entrar por la puerta estrecha (ver Lc 13, 24)
10. Nunca invitó a los pobres a sus banquetes (ver Lc 14, 12-14)
11. No renunció a ninguno de sus bienes (ver Lc 14, 33)
12. Cerró sus oídos a la Palabra de Dios (ver Lc 14, 35)
13. No hizo amigos con el dinero injusto (ver Lc 16, 9)
14. Fue infiel e injusto a causa del dinero (ver Lc 16, 10-12)
15. Eligió servir al dinero y no a Dios (ver Lc 16, 13)
16. Tuvo por estimable lo que es abominable para Dios (ver Lc 16, 15)
17. No se esforzó por el Reino de Dios (ver Lc 16, 16).

No fue tanto lo que tena, lo que le mereció la condenación, sino lo que dejó de hacer. No se hubiera condenado por banquetear, si al banquete hubiera invitado a los pobres, lisiados, cojos y ciegos tal como proponía Jesús. No se hubiera condenado por tener bienes, si no se hubiera creído dueño de ellos sino hubiera reconocido que le venían de Dios y que a él le tocaba sólo administrarlos, con justicia y caridad.

REFLEXIONA:

La parábola no trata solamente de un rico egoísta y un pobre en desgracia, sino que tiene que ver con todos los ricos y todos los pobres. Ese rico nos representa a nosotros cada vez que optamos por vivir nuestra vida sin preocuparnos de los demás, sin compartir lo que tenemos, alzándonos de hombros y volteando para otro lado cuando vemos a los necesitados.

El rico nos retrata cada vez que nos conformamos con no hacer (no robo, no mato) pero no nos dedicamos a hacer, hacer algo por otros, construir un mundo más fraterno en el que no tenga que haber pobres llagados que mueren de hambre y ricos que se atiborran de comida.

El pobre retrata a todas las personas que pasan necesidad, por ejemplo: campesinos, obreros, indígenas, migrantes, que pasan hambre y son víctimas de injusticias, discriminación, violencia. No podemos decir que no sabemos que están allí ni tampoco podemos conformarnos con darles las migajas que caen de nuestra mesa (esa monedita que se deja caer en su mano desde la ventanilla del auto o a la salida de la iglesia. Hemos de dejarnos mover y conmover por su situación y hacer lo que esté a nuestro alcance no sólo para ayudarles momentáneamente, sino para contribuir a remediar su situación.

•La parábola es una invitación a la sobriedad de vida y a la solidaridad: «Cada uno, sin excepción, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando, en primer lugar, de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, para que no imiten a aquel rico que se despreocupó totalmente del pobre Lázaro» (Gaudium et spes #27).» (BdN p. 9532).

REFLEXIONA:

Como los fariseos de tiempos de Jesús, hoy hay predicadores que creen equivocadamente, que la riqueza es señal de bendición y promueven el «evangelio de la prosperidad» asegurando que a la gente que visualice y

crea firmemente que va a tener abundancia de bienes, Dios se los concederá. Eso es falso. Jesús nunca prometió a nadie hacerle rico. Y más bien advirtió de los peligros de las riquezas.

Tener muchos bienes, más que ser causa de tranquilidad, debía ser causa de preocupación, pues quien los posee deberá administrarlos cuidadosamente y compartirlos con los necesitados, para poder entregar buenas cuentas a Dios.

16, 26 Y ADEMÁS, ENTRE NOSOTROS Y VOSOTROS SE INTERPONE UN GRAN ABISMO, DE MODO QUE LOS QUE QUIERAN PASAR DE AQUÍ A VOSOTROS, NO PUEDAN; NI DE AHÍ PUEDAN PASAR DONDE NOSOTROS.ø

Con esto se daba a entender que quien está en el Cielo no puede bajar al Infierno y viceversa.

los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni de ahí puedan pasar donde nosotros

Seguramente no habría mucha gente (más bien nadie) que quisiera pasar del Cielo al Infierno, a no ser para ir por algún ser querido con esperanza de sacarlo de allí. Pero no es posible. Quien llega al Infierno ya no puede salir nunca más de allí.

øDespués de la muerte...ni los impíos se arrepentirán y entrarán en el Reino, ni los justos pecarán y bajarán al infierno. Éste es un abismo infranqueable.ø (BdN p. 9532).

REFLEXIONA:

El drama que plantea la parábola expresa una verdad fundamental: llegará un momento en la vida de todos, en que sus opciones fundamentales se hará definitivas: o con Dios, o para siempre sin Él.

16, 27 REPLICÓ: -CON TODO, TE RUEGO, PADRE, QUE LE ENVÍES A LA CASA DE MI PADRE, 16, 28 PORQUE TENGO CINCO HERMANOS, PARA QUE LES DÉ TESTIMONIO, Y NO VENGAN TAMBIÉN ELLOS A ESTE LUGAR DE TORMENTO.ø

Por fin un gesto noble del rico, pero llegó demasiado tarde: la preocupación por sus hermanos.

Sin embargo sigue actuando con prepotencia, considerándose hijo de Abraham y pretendiendo que éste envíe a Lázaro como su mandadero.

REFLEXIONA:

øLa aparición de Lázaro, en carne y hueso y hambre, en los fastuosos banquetes, habría sido definitiva antes...ø (Pronzato PdDcC p. 219).

Si se hubiera aparecido andrajoso y llagado, como un mudo reproche, exhibiéndoles su extrema indigencia mientras el rico y sus amigos y parientes banquetearon hasta la gula, seguramente los hubiera horrorizado, les hubiera arruinado la digestión, pero tal vez algunos al menos se hubieran conmovido.

Esto me recuerda una escena del estupendo filme -Amazing Graceø sobre el abolicionista inglés William Wilberforce. En una ocasión hizo que una barca en la que navegaban degustando -delicados bocadillosø unos ricos, pasara junto a un barco donde habían transportado esclavos, y vieran los grilletes y percibieran el terrible olor a toda clase de fluidos humanos y a muerte que quedó flotando allí luego de haber tenido encerrados e inmovilizados a aquellos hombres, las tres semanas que duró la travesía de África a Londres, durante la cual muchos enfermaron y muchos murieron. Muchos comensales del barquito se taparon horrorizados la nariz con un pañuelo, pero algunos se dejaron mover el corazón y apoyaron la causa de Wilberforce.

16, 29 DÍJOLE ABRAHAM: -TIENEN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS; QUE LES OIGAN.ø

Se refería a que tenían la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios en la que podían conocer la voluntad de Dios. Moisés comunicó al pueblo la voluntad de Dios, y dejó claro que no era algo imposible de cumplir. Sólo requería escucharla y ponerla en práctica. Ver Deut 30, 11-14;

En la Sagrada Escritura estaba claramente indicado cuál debía ser el trato hacia los más necesitados, pero ni el rico ni sus hermanos hicieron caso.

Ver por ejemplo estos textos de Moisés y de los profetas: Deut 15, 7-8.11; Is 1, 17; 58,6-7; Ez 18, 5-9;

øSolemos pensar que la vista de un milagro sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que ésta es una ilusión y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud. Dice san Pablo: *-la fe viene de la predicaciónø*(Rom 10, 17).ö (BdS p. 3389).

Jesús dijo a los que lo cuestionaban, que si creyeran en Moisés, creerían también en Él (ver Jn 5, 46).

øAhora aparece claro por qué es atormentado el rico...era sordo a la Palabra de Dios y a su llamamiento. La riqueza y la vida en la abundancia habían vuelto ciego al rico, ciego para o ver a Dios, ciego para no ver al pobre, ciego para la otra vida; lo hicieron refractario al otro mundo.ö (Stöger II p. 94).

REFLEXIONA:

La Palabra de Dios es luz para quien se deja iluminar con ella. Hemos de pedir, como el salmista, que nos indique el camino a seguir (ver Sal 143, 8.10).

16, 30 ÉL DIJO: -NO, PADRE ABRAHAM; SINO QUE SI ALGUNO DE ENTRE LOS MUERTOS VA DONDE ELLOS, SE CONVERTIRÁN.ø

El rico esperaba convencer con algo espectacular a sus hermanos, pero si éstos tenían cerrados sus oídos a las cosas de Dios, sería inútil.

Jesús dio este ejemplo, preparando el terreno para lo que sabría que sucedería: Su Resurrección.

16, 31 LE CONTESTÓ: -SI NO OYEN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS, TAMPOCO SE CONVENCERÁN, AUNQUE UN MUERTO RESUCITE.ø..ö

Anunció Jesús lo que sucedería. Los escribas y fariseos que lo estaban oyendo, no se convencerían ni creerían en Él, ni aun después de que resucitara.

øLa respuesta de Abraham es categórica: las Escrituras son norma válida de comportamiento para todos sus descendientes. El que no acepta esa Palabra de Dios, no se dejará convencer por ningún signo, ni siquiera por la resurrección de un muerto. La referencia a la Resurrección de Jesús es evidente...ö (Fitzmyer III pp. 764 y 766).

REFLEXIONA:

Dice un adagio: øPara el que cree, mil preguntas no constituyen una duda. Para el que no cree, mil pruebas no constituyen una certezaö.

Quien no quiere creer, puede recibir mil señales a lo largo de su día, incluso de su vida, pero todas las atribuye a la -suerteø a la -casualidadøal -destinoø a los -astrosø al -karmaø y otros desatinos similares.

Esta parábola no es una denuncia contra los ricos, sino contra la falta de fe y la sordera hacia la Palabra de Dios.

REFLEXIONA:

Respecto a esta parábola, san Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia, dirigió unas palabras al rico de la parábola y a nosotros: «Cuando vivías en tu riqueza, cuando eras libre de ver lo que querías, elegiste no verlo a él. ¿Por qué tienes una vista tan aguda ahora? ¿No estuvo a tu puerta? ¿Cómo pudiste evitar verlo? cuando estuvo cerca de ti no lo veías, y ¿ahora lo ves aunque está lejos, lo ves incluso por encima de ese abismo que los separa? El hombre frente al cual pasaste miles de veces, al que no querías ver, ¿ahora desea ver y buscar para que te lo envíen a salvarte?

Y ¿dónde están tus servidores?, ¿dónde tus aduladores? ¿Dónde está tu vanidad? ¿Dónde está tu presunción? ¿Dónde está tu oro enterrado? ¿Dónde están tus ropajes comidos de polilla? ¿Dónde está la plata que tanto valorabas? ¿Dónde está tu ostentación y tu lujo?

Eran hojas, el invierno se las llevó y se secaron. Eran un sueño, vino el día y el sueño partió. Eran una sombra, vino la verdad y la sombra huyó.

Cuando escuchemos, temamos, hermanos, ver pobres y pasar de largo, no sea que además de Lázaro, haya muchos que nos acusen en la otra vida.» (San Juan Crisóstomo, Sermón 6).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (–lectio– leer despacio el texto bíblico; –meditatio– meditarlo, reflexionarlo; –ratio– dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y –actio– aterrizarlo en algún propósito concreto).